



Agua del inisterio



La incansable labor desarrollada por la Fundación Cultural La Plata, cuya sede, Sucre, la capital de la república, bebió siempre de la vivificante agüita del inisterio, nos presenta el quinto número de su revista dedicada a difundir las exposiciones, debates y conclusiones de los coloquios que bajo su auspicio, exploran temas históricos, artísticos y culturales.

Este quinto número de «Agua del inisterio» (Sucre, junio de 2001) tiene un contenido por demás interesante. En primer lugar, un coloquio en el que participan el Dr. Jorge Siles Salinas, el Dr. Mariano Baptista Gumucio y el Lic. Gabriel Chávez Casazola, exponiendo temas como la Intelectualidad política boliviana en el siglo XX. Influencia de los intelectuales bolivianos en el siglo XX y La Intelectualidad chuquisaqueña en el siglo XX. Además de las ponencias leídas por cada uno de los autores, «Agua del inisterio» contiene el debate llevado a cabo con el público asistente a aquella velada. Por último un resumen realizado por el moderador Dr. Gabriel Peláez Gantier.

Más adelante encontramos un homenaje a Osacar Alfaro, el poeta de los niños, a cargo de su esposa, para luego dar paso a la Velada de poetisas chuquisaqueñas contemporáneas, donde pueden leerse poemas precedidos de breves noticias bio - bibliográficas de las autoras incluidas, entre las que se encuentran: Elena Zamora, Matilde Casazola, Ana María Dipp, Martha Campuzano, Gabriela Casazola, Paura Rodríguez y Soledad Domínguez.

Por último, una revisión al Recorrido cultural del año 2000 que incluye Eventos especiales, teatro, promoción cultural infantil y juvenil en distintas áreas como la de literatura, música e historia.

Agua del inisterio es una publicación de la Fundación Cultural La Plata (Calle España No. 31 Sucre, Bolivia) La diagramación se encuentra a cargo de «Gaviota del Sur» talleres gráficos bajo la supervisión editorial de Guadalupe Amusquivar Penaranda.

Esta revista es además, un homenaje al XXXII aniversario de creación de Mutual «La Plata» por su permanente aporte a Sucre y a la Cultura.

New York, New York:

Crónica

Al anunciarnos la ciudad, la ventanilla del avión era juguete para acaparar completas las luces parpadeantes de los edificios más altos del mundo. Para capturar la imagen tenías que voltear malabartía persistente a través del infimo marco de vidrio y fijar la vista en los puntitos de la maqueta virtual. Y es que a 30 mil metros de altura desafiante de fronteras y desafiante también del tiempo. Da lo mismo el reloj, en NY las manecillas no dictan las actividades de la ciudad. Tampoco las limita.

El taxista que nos recogió, como era de esperarse, no era gringo. Sus fuertes rasgos oscuros y su dramático acento árabe delataban la nacionalidad. Luego de pronunciarle la dirección a la cual debíamos dirigirnos, el conductor lanzó algunas palabras que sonaron más que incoherentes, indecifrables. «Dialectos maldichos» le pusimos nosotras entre risas. Y es que de verdad no logramos entenderle ni una sola vocal, y por más que lo repetía el sonido de sus gestos era lo único percible. «Forge it» dijo vencido, tirando su mano hacia el frente en señal de agotamiento.

Caminamos por las calles del barrio. Comienzo a observar a la gente buscándoles algo extraordinario, no sé, algo exótico que realirne la ciudad. Algún artista, algún asesino, algún tatuaje humano que se pasee por las calles. Sin embargo, no encuentro nada. Las paredes manchadas y las calles agotadas me comentan la situación. Platico con ellas y busco el cielo. El día está despejado y el aire, extrañamente es limpio. Me llama la atención que una ciudad tan ocupada aún filtre aire descontaminado, hasta casi fresco.

Ese día anduvimos incansables hasta el anochecer. Caminamos por calles como guerrillas en montañas. Vi tantas cosas y con tanto recelo de dejarlas grabadas que ahora que lo pienso no las recuerdo. Las calles me parecieron descuidadas al principio, bastante sucias. Los edificios y apartamentos me aparecieron exactos a la expectativa que me había guardado y las personas empezaron a reconocerse entre multitudes. En una esquina una tipa rubia vestida de rojo se moldeaba tras el lente fotográfico de alguna amiga. Pasaron horas tomándose fotos en las poses más extrañas que se puedan imaginar. Era un día grande como cualquier otro y la agitación no permitía descanso. Nadie se detenía a observar la singular escena. Solamente el ojo decidido a la penetración del paisaje.

La primera parada del día fue Chinatown, diartios, tiendas, restaurantes, bancos, relojerías, librerías, revelados, anuncios, todo en Chino. Hasta las modelos de publicidad puestas en paredes son chinas. Y bueno el mercado es asombroso. Entramos a una tienda a mirar bolsos y la comerciante me habla en español, inglés, ¡chino! La comunidad China más grande del mundo en una sola ciudad. Aquí. A veces mientras caminaba me preguntaba si esta gente sería feliz. Los ruidos de los carros, los gritos, los vendedores caminando, era una agitación imperante. Las gentes ocupadas en su camino, las bocinas gritando, los camiones construyendo, las grandes maquinarias revitalizando los cutis de las calles. Las campanas de las Iglesias anuncian el deber. Las tiendas de cafés siempre están llenas. La cafeína danza por los cuerpos y los cuerpos danzan con ella.

Cerca de las seis de la tarde comenzó a llover y nos refugiarnos en Macondo, una tiendita de libros en español llena de tentaciones. Silvia buscaba Paula de Isabel Allende para regalarle a su mamá, uno de los libros más tristes a mi parecer pero ella insistió hasta el final. Después de continuar nuestro recorrido sin rumbo estricto nos encontramos un rinconcito puertorriqueño lleno de platos nacionales, música cubana y olores latinos. Entramos a comer.

Domingo: Moma, Museum of modern Art. Qué les pasa a estos neoyorquinos que nombran con abreviaciones. Me pareció interesante. Todas las obras de arte en el museo son

originales. Van Goh, Matisse, llock, Degas, Mannel, Picasso, museo está dividido por obras móviles. Vi a Andreas Gursky fotografía y mostrarle al mundo otro hemisferio. También pensé que al regresar debía animarlo y deteniendo en imágenes los recuerdos.

Luego de un par de horas recuerdos, nos dirigimos caminando nos detuvimos en la Gran Estación de los tiempos del mármol, del ferro Industrial. Tomé fotos de caminantes, el reloj en el centro exacta la imagen a una postal de tarjetas el día anterior.

En la Avenida de las Américas la famosa pista de hielo y la es se coloca el famoso árbol de Navidad. El día era precioso y la gente lo. Las estrechas calles rodeadas de cuerpos como cada rincón de no son despreciables: tiendas, Oficinas de publicidad y la famosa Cerca también está el Radio City. Alejandro Sanz para el 25 de mayo esa zona continuamos avanzando denados, sin darnos cuenta por Fastoria. The plaza y finalmente famosos cochecitos estilo Graceland.

De regreso tomamos el Subway esperábamos el próximo tren asiático tocando algún tipo de personas se detenían a escucharnos observaba ida. Unos minutos acercó a cantar. No había ninguna canción, pero la gente como a aplaudirle. Corazooooon que tesses de miiihi.

La torre de exactamente ciento alto de Nueva York y desde el pedestal El día había salido completam que teníamos frente a nosotras postales de NY que ves en las nante. Fijándose bien podías figura. Los techos de los edificios ven desordenados, llenos de mites. Los autos y las gentes parecdo sin sentido unas sobre otras cartel en la entrada del piso nú localizado el observatorio.

Siguiendo la línea roja tras anterior, llegamos -por fin- a la tengo que comentar rápidamente la llegada al Battery Park, que lleva al bendito monumento. Es el Nueva York que todos esperamos donde las personas no se dan momento a observarse entre ellos quedarte atrapado entre una multitud. Los espasmos del tráfico, el n lmosinas y obstáculos humanos horas del día. Si quieres pa destinos cual hábil jugador en tener algo claro: una cosa es Nueva York.

Aunque muchas veces nos hacer las filas para entrar a la